

MÁSCARAS

(¿Quién mató a Tommy y Tuppence?)

VIVIANA CORDERO

Esta obra se estrenó con el nombre de Escenas familiares en junio de 2005 en el teatro de la Fundación Cultural Humanizarte, en Quito, con la actuación de Claudia González, Valentina Pacheco y Lutgardo Vera.

PERSONAJES

PRINCIPALES:

BEATRIZ: La mayor de los tres hermanos. Es muy etérea; debe dar la impresión de que casi se va a elevar. No tiene conflictos internos, aparentemente.

ALEJANDRINA: Menor que Beatriz con dos años, pero mucho más fuerte, agresiva, llena de conflictos. A diferencia de su hermana mayor que es completamente descuidada de su aspecto físico, ella es la perfección pura, peinada impecablemente, vestida con suma elegancia y buen gusto y maquillada con mucha sobriedad.

MARTÍN: Tres años menor a Alejandrina, alegre, pero muy sensible.

FALLECIDOS, CONVOCADOS POR EL RECUERDO.

MARTINA: Tía rebelde de los hermanos que murió hace algunos años.

ARMANDA: Bisabuela de los hermanos. Mujer dura y rígida.

EL PADRE: Padre de los hermanos. Hombre volátil, mujeriego e inestable.

PASCUAL: Tío de los hermanos. Conflictivo y con problemas de aceptación a sí mismo.

La obra se desarrolla en la casa vacía que la abuela les ha heredado y durante el tiempo real del texto. Vuelven a esta casa al cabo de muchos años esto los lleva a recordar.

Los tres hermanos aparecen en su presente, situado a mediados de los años noventa, juzgado por la tecnología de la época, pero los personajes evocarán recuerdos de su infancia. Los personajes adicionales son imágenes casi fantasmales que se nos presentan de acuerdo con la evolución de la conversación y las percepciones de los tres hermanos.

Escena I

LA LUZ SE ENCIENDE SOBRE UN SOFÁ, VARIAS SILLAS, CAJAS Y UNO QUE OTRO MUEBLE TAPADO POR UNA SÁBANA PARA DAR EL EFECTO DE CASA CERRADA. HAY UNA ESCALERA Y UNA ESTANTERÍA CON LIBROS.

MARTÍN DUERME.

BEATRIZ, DE ESPALDAS, SE ENCUENTRA EN LA ESTANTERÍA DE LIBROS. LUEGO DE RECORRERLOS CON LAS MANOS, SACA UNO.

CAMINA HACIA LA ESCALERA HOJEANDO EL LIBRO.

SE SIENTA Y COMIENZA A LEER HASTA QUE SE LE CAE AL PISO CON FUERZA.

MARTÍN DESPIERTA SOBRESALTADO Y LA MIRA.

MARTÍN: ¡Qué susto! ¿A qué horas llegaste?

BEATRIZ NO RESPONDE. SIGUE HOJEANDO SU LIBRO.

MARTÍN MIRA SU TELÉFONO CELULAR.

BEATRIZ: ¿Y Daniel? ¿Y Alejandrina?

MARTÍN: Mijita, no sé. Yo sólo espero que vengan pronto porque tengo una reunión esta noche. (**Mira sus zapatos**) ¿Te gustan mis zapatos? Son de extraterrestre (**Extraterrestre lo dice con acento gringo**)

BEATRIZ: “Pareciera como si entre sueños hablara con extraterrestres”

MARTÍN: El último grito de la moda, a Alejandrina le van a encantar. La hubieras visto lo guapa que estaba en la fiesta de Juan Almeida. Con todos sus levantes tras ella y el bombazo de su marido también.

BEATRIZ NO LE TOMA EN CUENTA. MARTÍN MIRA A BEATRIZ CON UN LIGERO DESPRECIO.

MARTÍN: Oye y tú ¿por qué no te arreglas? ¡Cómo vas a venir con esas medias! Yo sé que sólo vamos a estar nosotros, pero hay que arreglarse, mijita.

BEATRIZ: ¿Qué tienen mis medias? Son de lana.

ESTÁN EN ESO CUANDO ENTRA ALEJANDRINA.

MARTÍN LA MIRA MARAVILLADO.

MARTÍN: Querida, ¡qué bella está usted! Mmmmm.

ALEJANDRINA LOS SALUDA BASTANTE SECA, AUNQUE CORDIAL.

ALEJANDRINA: ¿Y Daniel?

MARTÍN: Me imagino que debe estar por llegar. Lo llamé, pero sólo respondió la grabadora. Aunque a mí me dijo muy claramente que un edificio no.

ALEJANDRINA: ¿Y por qué no? Yo sí necesito el dinero.

MARTÍN: Yo también. Yo definitivamente quiero vender. ¿Y por qué teníamos que reunirnos aquí? Tiempos que no hemos venido a esta casa. ¿Serán veinte años? Mira nada más lo vieja que está. Se está cayendo en pedazos.

Mejor nos hubiera ido en un restaurante. ¿Qué pretendes, Danielito? **(Se dirige a su hermano mayor que aún no llega)**

BEATRIZ: Bueno, la abuela nos dejó la casa.

ALEJANDRINA: Y como siempre, Daniel, pretendes manipularnos. **(Se mantiene la segunda persona)**

BEATRIZ: ¿Qué dices?

ALEJANDRINA: Que ya sabemos lo de la casa. La abuela quiere que nos saquemos los ojos. Pero por mí que se venda. ¿Y por qué teníamos que hablarlo personalmente? Existen los teléfonos, los mails, los mensajes de texto, los faxes...

BEATRIZ: (**Beatriz interrumpe a Alejandrina**) Daniel dijo que la idea era reencontrarnos. (**Casi como para sí misma**) Hace tiempos que nos perdimos. (**A los demás**) Daniel dijo que la idea era reencontrarnos.

TODOS SE TOMAN EL TIEMPO PARA PENSAR. SE SIENTE UN SILENCIO ALGO ANGUSTIANTE.

BEATRIZ: Yo me alegro de que estemos solos.

ALEJANDRINA: Tú porque estás sola.

MARTÍN: (**Sonreído entre admirado y compasivo hacia Beatriz de todas maneras**) La misma Alejandrina de siempre. No sé por qué me sorprende.

Escena II

LA ACTRIZ QUE INTERPRETA A ALEJANDRINA SE CONVIERTE EN UNA PSICÓLOGA.

¿Son una familia normal? ¿Qué es una familia normal? Mary Karr dice que una familia anormal es toda familia con más de un miembro de familia. Curioso. Entonces no existen familias normales. La historia es clásica: La madre fue maltratada, pero se calló. El padre, el padre.... (**Sonríe irónica**) el clásico mujeriego, casi un estereotipo. En cuanto a los hermanos, Danielito, el

primogénito y sus obsesiones. En una época él y Alejandrina fueron uña y
mugre. Luego se separaron. Pero a ella le enternece que los haya invitado.
Los mira y ya no los reconoce. Ella se dedicó a codearse con el jet set. Martín,
para mí, es un misterio. Es muy sensible. Siempre lo fue y Beatriz...
Alejandrina a veces quisiera ser como Beatriz. Vive su mundo. Es genial.
Cuando su marido se fue, a ella solamente se le escapó una lágrima y le dijo:
Mis hijos crecerán sin padre. Eso dijo.

Escena III

VUELVEN AL CUADRO ORIGINAL DE LOS HERMANOS.

MARTÍN: Si tanto quiere Daniel que compre nuestra parte. ¿Para qué querrá la
casa?

BEATRIZ: Él dice que para él es una raíz.

ALEJANDRINA: No creo que pueda comprar nuestra parte de la casa.

MARTÍN: (**Hace una breve pausa**) Por qué, no me digas que a nuestro
exitoso y perfecto hermano...

ALEJANDRINA LOS MIRA MALICIOSA.

MARTÍN LA MIRA SORPRENDIDO.

ALEJANDRINA: Sólo digo lo que digo.

MARTÍN: Qué va, tú estás mintiendo. Si a Daniel siempre le ha ido bien en la
vida. Si hay alguien que tiene la vida perfecta es él. Siempre le fue bien.

Daniel: trabajo estable, matrimonio perfecto. Hijos maravillosos.

Escena IV

LA ACTRIZ QUE INTERPRETA A BEATRIZ SE CONVIERTE EN UNA VIEJA CHISMOSA MIENTRAS LOS OTROS DOS SIGUEN EN LO SUYO. NO ES CON ELLOS.

BEATRIZ

¿Ustedes creen que eso es verdad? Pues fíjense que no es verdad. ¿Qué cómo así? Que, ¿qué pasó? Pues lo que pasó es lo que sucedió. La historia clásica, una pareja que dice amarse con locura cuando están de novios. Pasan los años, ya no se aman tanto. A eso se suma que la novia quedó encinta antes de la boda, pero ya cuando la magia había terminado y él estaba pensando en romper con ella, porque estaba picando por aquí y por allá, pero qué, que ya no pudo, que no fue posible, que lo que tuvo que hacer es planificar la boda al apuro. Ahora el uno le mete cachos, la otra también. Antes eran amantes ardientes y enloquecidos, ahora reina el silencio. Como decían por ahí, el círculo usual y vicioso, digamos que el carrusel, o sea, la vida.

Escena V

LA SEÑORA CHISMOSA DESAPARECE. LOS TRES HERMANOS
PROSIGUEN CON SUS CONVERSACIONES.

MARTÍN: No puedo creer. Le está yendo mal. (**Casi para sí mismo**) Le está
yendo mal. Le está yendo mal.

BEATRIZ CIERRA EL LIBRO CON FUERZA HACIÉNDOLE ENTENDER
QUE SE HA DADO CUENTA DE QUE MARTÍN SIENTE UNA LIGERA
SATASFACCIÓN HACIA LO QUE LE OCURRE AL HERMANO.

BEATRIZ: Yo quiero el ático. ¿Y si nos quedamos, nos quedamos con todo lo
que hay adentro? (**Sigue sacando cosas de las cajas. Libros, telas,
recuerdos**)

ALEJANDRINA: Odiábamos esta casa cuando éramos chicos, ¿y ahora
quieres conservarla?

MARTÍN: Una vez Daniel me dijo que lo que le gustaba de esta casa es que
aquí hablábamos.

ALEJANDRINA: No me acuerdo.

BEATRIZ: Hablábamos. No teníamos primos de nuestra edad. No teníamos
amigos, sino obligados en algún momento, pero la mayor parte de los días la
pasábamos solos y estando solos hablábamos. Aquí es donde
verdaderamente estuvimos juntos.

MARTÍN: Para mí era un martirio el mes que veníamos con mamá a pasar las
vacaciones largas.

BEATRIZ: (**Eventualmente puede interrumpir ligeramente**) Pero aquí

hablábamos.

ALEJANDRINA: Una vez por año llegábamos a esta casa y nos olvidaban.

Podíamos hacer lo que nos daba la gana y... Y no había nada que hacer.

BEATRIZ: Sí había. Hablábamos.

ALEJANDRINA: Yo necesito el dinero. Finalmente, uno no hace hogar con lo que le queda sino con lo que le llega. O qué, el tatarabuelo cuando vino, qué trajo, dos gansos, y con eso hizo hogar. Dos gansos. Una casa no hace el hogar. El hogar lo hace uno. Yo no quiero la casa. Yo necesito el dinero.

BEATRIZ: ¿Y para qué quieres el dinero si tu marido dinero es lo que tiene? Y con eso puede comprarte todos los gansos, los llamingos y hasta avestruces.

ALEJANDRINA: No te interesa. Es un asunto personal.

MARTÍN: No me digas que tú también

ALEJANDRINA LO MIRA MOLESTA.

ALEJANDRINA: Que yo también qué....

MARTÍN: La máscara, mijita, la máscara. Todos llevamos una máscara. Qué cosas.

Y NO LA ESCUCHA MAS PORQUE RECIBE UN MENSAJE EN SU CELULAR.

MARTÍN: El de la máscara. Acabo de recibir un mensaje de Daniel, que por favor lo esperemos. Que no tarda en salir de una reunión.

MARTÍN RIE.

LAS DOS HERMANAS LO MIRAN ASOMBRADAS.

ALEJANDRINA: ¿De qué te ríes?

MARTÍN: Del mensaje que me pone Daniel luego de la explicación. Dice (**Y lee**) Durante una época soñábamos con vivir juntos en esta casa, ¿se acuerdan?

BEATRIZ: Las paredes iban a ser de colores.

MARTÍN: La permanencia no funciona. (**Burlón**) No entiendo para qué querrá la casa.

BEATRIZ: Eso no importa.

ALEJANDRINA: La casa se ve pequeña ahora. No me gusta encontrarme con los recuerdos. De niña me parecía enorme. Ya no vibra. Los colores son opacos.

MARTÍN: Una casa, ¿qué es una casa?

PAUSA LARGA DONDE TODOS SE MIRAN SIN SABER QUÉ DECIRSE.
CADA UNO GIRA LA MIRADA PARA DIFERENTES LADOS, JUEGA CON LAS MANOS, CAMINAN, EN FIN, LA IDEA ES QUE SE SIENTAN INCÓMODOS, COMO QUE TRATAN DE DECIR COSAS, PERO NO LES SALE.

MARTÍN: Ahora, para matricular el auto es tenaz la revisión. ¿Ustedes ya matricularon su auto? Yo fui hoy y casi no paso.

ALEJANDRINA: Yo no soporto esos trámites. Mi marido se encarga con sus palancas. No sé por qué en este país todo es tan complicado.

BEATRIZ: Yo ni me acordaba que ya tocaba matricular el carro. Pero Daniel, siempre me ayuda.

MARTÍN: Pues ya no es como antes. Ahora es mucho más complicado.

BEATRIZ: Por favor llámale a Daniel.

MARTÍN: ¿Cómo así? Yo no voy a gastar. Usa el tuyo.

BEATRIZ: Es que no tengo.

MARTÍN: Pero si Daniel ya mismo viene, ahí le dices.

BEATRIZ: No, quiero pedirle ahora.

MARTÍN LE ENTREGA SU CELULAR INCÓMODO.

BEATRIZ LO MIRA SIN SABER QUÉ HACER CON EL TELEFONO.

MARTÍN: Qué, ¿no sabes usar?

BEATRIZ: No sé, pues, ayúdame.

MARTÍN LE ENTREGA LISTO.

BEATRIZ: Aló, Daniel. Necesito que me ayudes a matricular el auto.

MARTÍN: Ah, por fin te contestó. Dile que se apure.

BEATRIZ: Ah, y por favor que te apures.

BEATRIZ LE ENTREGA EL TELÉFONO A MARTÍN.

MARTÍN: ¿Qué te dijo?

BEATRIZ: Era la grabadora.

MARTÍN: Bobaza. No puedo creer. **(Y hace un gesto de que con ella ya no se puede más)**

PAUSA LARGA. SIGUEN COMO INSEGUROS CON ELLOS MISMOS, SIN SABER DE QUÉ HABLAR. SE LES ESCUCHA LOS PENSAMIENTOS.

MARTÍN: Alejandrina no ha venido maquillada. Se la ve como triste. BEATRIZ:

¿A qué hora vendrá Daniel?

ALEJANDRINA: No soporto este pelo corto. No sé ni cómo peinarme. Antes éramos tan unidos. Ahora somos como extraños.

MARTÍN: La misma Alejandrina de siempre, no sé por qué me sorprende. Qué me pondré esta noche.

ALEJANDRINA: (**Corta los pensamientos de todos**) Mis hijos sólo se dedican a la televisión. Ya no sé qué inventarme para que se entretengan en otra cosa.

BEATRIZ: Así es.

MARTÍN: Así ha de ser. Ustedes que saben. Yo como no tengo hijos.

MARTÍN MARCA SU CELULAR Y HABLA CON SUS AMIGOS SOBRE UNA FIESTA PARA MÁS TARDE.

MARTÍN: Aló, Si ¿cómo estás? No, tiene que ser más tarde. ¿En dónde? ¿En el Blackout? Ya, yo les caigo, como a las once. Es que estoy en una reunión que se está retrasando. Ya, nos vemos. Chao.

CADA UNO COMO QUE PIENSA EN ALGO QUE VA A DECIR, HACE EL GESTO, PERO NINGUNO DICE NADA.

MARTÍN: Bueno si no viene Daniel, me voy.

ALEJANDRINA: (**Mira para todo lado**) Casa tan oscura. Las peores pesadillas las tuve aquí. ¿Se acuerdan de la tía Martina?

MARTÍN: ¿Y qué tiene que ver la tía Martina con nuestra reunión?

ALEJANDRINA: La tía Martina es la única que hizo lo que verdaderamente quiso.

BEATRIZ: En la familia decían que era muy rebelde. ¿Se acuerdan que yo le

decía la tía Preciosa?

ALEJANDRINA: Se divorció como tres veces. Y en esa época. Ahora todo el mundo se divorcia, pero antes era un escandalón.

MARTÍN: Y cada vez que se separaba, la tía Preciosa volvía a esta casa y los abuelitos ¡cómo sufrían!

ALEJANDRINA: A mí me gustaba la tía Martina. Cuando la veía siempre me dejaba usar su maquillaje.

BEATRIZ: Tenía creo que la colección más grande de *barbies*. Nunca se llevó sus *barbies* a sus matrimonios, pero nadie podía tocarlas. Yo soñaba con tener esa colección. Es extraño que no se llevara sus *barbies* a sus matrimonios. Como si una parte de su esencia siempre se hubiera quedado en esta casa.

MARTÍN: Siempre se peleaba con mamá.

BEATRIZ: Mamá le tenía envidia por todo lo que ella no pudo hacer y la tía sí.

MARTÍN: La tía fue Miss, ¿o no? (**Hace cuentas**) Claro, en los plenos sesenta. (**Se queda pensando en la tía**)

Escena VI

EL TIEMPO REGRESA.

MARTINA SE NOS PRESENTA GRACIAS A DOS O TRES ELEMENTOS QUE SACA DE SU BOLSO LA ACTRIZ QUE INTERPRETA A ALEJANDRINA.

MARTINA

Yo no me arrepiento de nada. Creo que he sido valiente. Eso me gusta. ¡Y qué si no me entienden! No es fácil. Y por qué le iba a aguantar a mi segundo marido si me puso cachos. Yo tengo orgullo. Al primero lo dejé yo por aburrido. La vida me hizo fuerte y qué si hablan de mí. La gente siempre tiene cosas de qué hablar. Es lo que les hace vivir. Si no fuera por nosotros, los personajes que impactamos, los personajes que escandalizamos, qué haría la gente normal y corriente. Yo me pregunto, se pasarían aburridos. Más allá de las películas, de los libros o de las revistas, necesitan gente de carne y hueso a quien puedan criticar, así que me siento satisfecha al pensar que yo soy el color de sus vidas. **(Ríe)** El color de las vidas de todos los opacos, de todos los mates, de todos los incoloros, insípidos. **(Entristece)** Claro, lo que no saben es que una es muy frágil. Deben pensar, a ésa no le importa nada; la Martina es una loca suelta que se ríe del mundo. Bueno, sí me río un poco, pero también tengo miedo. Yo por suerte soy miope. No veo. Si no me pongo los lentes no veo y no me los pongo, ¿por qué? Bueno, porque una tiene que cuidar su imagen. Claro que soy vanidosa. Pero también es porque sin los lentes me siento segura.

Como no veo, no sé quién está junto a mí así que cada vez que tengo que entrar a una reunión, me pongo esta coraza y me digo: Martina, no importa, igual no los estás viendo. Es como una máscara.

Es como ponerme un manto invisible, pero al revés; se los pongo a los otros para que no me vean. Que, ¿qué me entristece? Mis padres. Digo, porque una llega a una edad en la que una piensa en sus padres y en que nunca una

quiso hacerles sufrir. Para ellos fue un tormento mi vida. Porque yo no entiendo cómo una puede vivir sólo para el qué dirán, pero ellos lo hicieron. Vivían pendientes de la imagen que proyectaban. Digo, ¿cómo puede alguien vivir así? Ahí está mi hermano Pascual y total su vida fue un martirio. Tanto escondite para qué. Quisiera decir que no me preocupa en absoluto el qué dirán, pero no puedo, siempre duele. Que, ¿qué he sido? He sido una mujer y no hay que olvidar que las mujeres fueron quemadas por sus conocimientos. Por conocimientos extraídos de la tierra durante siglos. ¿A qué puedo pretender con mi dolor a cuestas? Supongo que, a ser recordada como la rebelde de la familia, nada más.

MIRA AL VACÍO CON TRISTEZA.

Escena VII

TIEMPO PRESENTE. SON OTRA VEZ MARTÍN, BEATRIZ Y ALEJANDRINA.

ALEJANDRINA: Yo creo que la tía Martina sufrió más de lo que se imaginan.

MARTÍN: A mí me encantaba la tía Martina, aunque Daniel dice que para él no era más que una provocadora.

ALEJANDRINA: Daniel siempre Daniel. La tía Martina no podía pactar con algo inferior a sus sueños. Pero se amargó.

BEATRIZ: Y al final se murió solita. Yo la fui a visitar una vez cuando estaba enferma con ese cáncer tan horrible. Puro huesos, ya que de por sí era flaca.

Ninguno de sus amantes, ninguno de sus maridos. Por suerte no tuvo hijos.

ALEJANDRINA: No creo que fue suerte. No podía y eso la tenía amargada.

Yo una vez la vi llorando a escondidas.

MARTÍN: (**Curioso**) ¿Cuándo la viste?

ALEJANDRINA: Una de las tantas veces en que vinimos a pasar las vacaciones largas aquí donde los abuelitos. Siempre se olvidan de los niños. De los niños y de los sirvientes. Nos creen muebles. No nos ven, pero uno sí ve.

BEATRIZ: Yo creo que mamá sufrió igual y ella sí tuvo hijos. Digo, todos sufren, ¿no? Las que están solas, las que están acompañadas. No hay opción. Es como un turno que uno tiene que tomar.

PAUSA LARGA.

TODOS SE SIENTEN INCÓMODOS PORQUE SABEN QUE HABLA DE ELLA MISMA.

LA MIRAN CON EMPATÍA, AUNQUE NO SABEN QUÉ DECIR.

MARTÍN: Él fue un cretino, tú sabes.

ALEJANDRINA: Irse con la secretaria.

BEATRIZ LOS MIRA COMO SI ESTUVIERAN HABLANDO DE OTRA PERSONA.

BEATRIZ: Cuando veníamos a pasar las vacaciones en esta casa tenía la sensación de haber sido una niña abandonada.

MARTÍN: Nos sentábamos a mirar la tele por las noches con la Meche y el Luis. Y el Viejito Valdés. ¿Se acuerdan del Viejito Valdés? Era lo máximo el

Viejito Valdés.

ALEJANDRINA: Mirábamos Sombras Tenebrosas y no nos decían nada.

BEATRIZ: Y es que qué había que hacer.

ALEJANDRINA: Mamá se olvidaba de nosotros.

BEATRIZ: Mamá siempre estaba como cansada de nosotros.

MARTÍN: No había nada que hacer donde los abuelitos.

BEATRIZ: La abuelita se desesperaba con nosotros y nos mandaba a tomar helado chino.

ALEJANDRINA: La abuelita y mamá siempre pasaban cuchicheando. Y la abuelita diciendo siempre que todo estaba bien. Yo no me acuerdo de mamá alegre. Ahora que lo pienso yo nunca la vi sonreír. Siempre estaba como histérica.

Escena VIII

LA ACTRIZ QUE INTERPRETA A BEATRIZ SE CONVIERTE EN LA MADRE.

LA MADRE

Ya no les soporto. Con ustedes ya no se tiene vida. Es que a mí me va a venir un surmenage. Estoy vieja. Me van a sacar canas verdes. Basta, basta, quiero conversar con tu papá a solas. Quiero descansar. Quiero estar sola. Basta, basta. Silencio. Quiero conversar con la abuelita sola. Basta, quiero soledad. Me voy al cuarto. Que no me molesten. No, quiero estar sola. Basta. Basta. Basta. Quiero dormir y no despertarme nunca más. ¡Basta!

Escena IX

VUELVEN AL PRESENTE.

MARTÍN: Todo el día pasábamos tomando helado chino. Ya estábamos amarillos de tomar helado chino.

ALEJANDRINA: ¿Se acuerdan cuando Daniel agarraba todas las figuras Capo di Monti y las metía en una bolsa jugando a la Navidad?

Escena X

LOS TRES HERMANOS VUELVEN A SER NIÑOS.

RECORREN TODO EL ESPACIO A CARRERA.

ALEJANDRINA: ¡Llegó Papá Noel! ¡Llegó Papá Noel!

MARTÍN: ¡Me pegaste!

ALEJANDRINA: ¡No te pegué!

MARTÍN: ¡Casi me rompes la columna vertebral! Ahora me vas a tener que devolver la Salve.

ALEJANDRINA: ¡Cuál Salve! ¡De qué hablas!

MARTÍN: ¡Hablo de la Salve que te enseñé a rezar, pues, estúpida! ¡Ahora me devuelves!

ALEJANDRINA: (**Se queda pensando**) Y cómo te devuelvo, pues si ya me aprendí.

MARTÍN: (**La mira desafiante**) Eso no es mi problema. Es tu problema y ¡ahora me devuelves! Escupe o algo, pero que me devuelves me devuelves.

LOS TRES NIÑOS SE SIENTAN. COMEN.

ALEJANDRINA: Yo puedo enseñarles cómo hacer para no acabarse la comida si no quieren.

TODOS: ¡Cómo!

ALEJANDRINA: Es muy sencillo, tienes que esconder la carne dentro del arroz y al arroz lo mueven. Lo mueven hasta que esté bien desperdigado por el plato.

Escena XI

LA MAGIA TERMINA. MARTÍN VUELVE A SER ADULTO ANTE LOS OJOS PASMADOS DE LOS OTROS NIÑOS.

MARTÍN: Eso nunca funcionó, Alejandrina y el tío Alonso siempre nos obligó a comernos todo. No me dejaba levantarme de la mesa hasta no haber vaciado el plato. Tú siempre con tus ideas. ¡Eso nunca funcionó!

TODOS VUELVEN A SER ADULTOS.

ALEJANDRINA: Tú porque te dejabas. Eras un bobo tú. A mí nunca me pescaron.

MARTÍN: A ti nunca te han pescado en nada. Siempre has hecho lo que te ha dado la gana.

ALEJANDRINA: (**Sonríe**)

MARTÍN: Yo no entiendo, pero eso sí, siempre he tenido que ser tu cómplice.

ALEJANDRINA: (**Sonríe**)

MARTÍN: Con tus novios es lo que más me molestaba porque lo único que

sabías hacer es mentirles.

ALEJANDRINA: (**Sonríe**)

MARTÍN: Y lo peor es que a mí me tocaba decirles: No, Alejandrina se siente enferma. Y tú habías salido con otros, con otros amigos míos, además.

ALEJANDRINA: (**Sonríe**)

MARTÍN: Hasta ahora has de seguir haciendo cosas. Pero algo me dice que ya no te va tan bien, que escondes algo.

ALEJANDRINA: En cambio tú tan perfecto, siempre haciendo lo correcto.

MARTÍN: (**La mira sospechoso y molesto**) ¿A qué te refieres?

ALEJANDRINA: Tú sabes a lo que me refiero.

MARTÍN: ¿A qué te refieres?

ALEJANDRINA: Tú sabes a lo que me refiero.

MARTÍN: Yo estoy bien. Tengo trabajo. Soy independiente. Estoy bien.

BEATRIZ MIRA A MARTÍN

BEATRIZ: ¿Estás seguro de que todo está bien?

MARTÍN: (**Molesto**) ¿A qué te refieres?

BEATRIZ: No me refiero a nada, simplemente pregunto.

MARTÍN: No preguntes tanto y más bien siéntete mal por lo que le hiciste a Daniel. A tu querido Daniel. Tú que te las das de tan solidaria. Qué bueno que no llegue todavía porque a mí sí me da pena por él.

BEATRIZ: ¿Qué le hice?

MARTÍN: Qué le hice, qué le hice. Te haces la boba nomás, pero de boba nada. Vivísima es lo que eres. No me parece justo que por primera vez hagas

un cuadro, y lo vendas por internet al mejor de los precios. Daniel se ha pasado en esto y no le sale. Ni un solo cuadro. Se pasa haciendo bocetos, pero de eso no pasa y tú, de la nada. Si quieres que te sea sincero, sí me molesta. ¿Qué te hizo decidirte a pintar?

ALEJANDRINA: (**Asombrada**) Los dos son arquitectos.

MARTÍN: ¿Y eso qué tiene?

ALEJANDRINA: Bueno, Beatriz ha sido muy buena para el dibujo, desde siempre.

MARTÍN: Ya, pero él soñó siempre con ser pintor, claro que no puede dedicarse a eso porque tiene una familia que mantener, eso no es fácil. Tiene tres hijos y una esposa.

ALEJANDRINA: Nunca se atrevió. O capaz no tenga la chispa que se necesita para hacer una obra de arte. Y lo que no entiendo es cómo así te salió este amor repentino por tu hermanito, si tú te mueres de la envidia y casi te pones a saltar de felicidad cuando te dije que no le estaba yendo tan bien.

MARTÍN: (**Se siente quemar por dentro**) Tú te desenroscas cada mañana, ¿verdad? Ustedes son la peor clase de hermanas.

ALEJANDRINA: No, más bien diría que somos buenas hermanas.

MARTÍN: ¿Buenas hermanas?

BEATRIZ: Los hermanos se alejan cuando crecen.

ALEJANDRINA: Ayayay, ayayay, tengo un fuego en la lengua que me está sacando canas verdes.

MARTÍN: Estamos hablando de cosas importantes y tú sacas a relucir tu fuego.

ALEJANDRINA: Pues en este momento mi fuego es igual de importante que lo que sea que te atormenta a ti. Trata de aguantar el dolor, es insoportable.

(**A Martín**) Es que Daniel está demasiado obsesionado con el triunfo, hermanito, siempre lo ha estado. Y por último qué tiene de malo que Beatriz pinte.

BEATRIZ: (**Lánguida**) Tiene de malo que la rabia, los celos, la envidia, todo los que nos han heredado. Nuestra familia fue cosa seria.

ALEJANDRINA: ¿Se acuerdan cuando los abuelos eran embajadores en París? Decían que el tío Pascual volvió hecho un dandy.

PAUSA.

BEATRIZ: (**A Martín**) ¿Y tú qué tanto hacías con el tío Pascual?

MARTÍN: Nada, me dejaba jugar con su equipo de música.

ALEJANDRINA: (**Completamente sorprendida**) ¿Te dejaba jugar con el Bang y Olüffsen? Definitivamente vamos a matar a Daniel esta noche. La verdad yo también me alegro de que esté demorado. Él moría por tocar el Bang y Olüffsen y nunca se lo permitieron. No, yo no te creo. Para mí que te pervertía.

MARTÍN: No me jodan.

ALEJANDRINA: En una época se dijo de ti que eras gay. Para mí que el tío Pascual te inició. Terminó persiguiendo a jovencitos el tío Pascual.

MARTÍN: No me jodas, no seas estúpida. Y quién dijo que era gay. Tú sí que

eres una víbora, Alejandrina.

ALEJANDRINA: (**Cambia bruscamente de tema**) ¿Ustedes creen que mamá fue feliz?

MARTÍN: (**Seco**) Por qué preguntas eso.

BEATRIZ: Uno siempre cree que los padres son felices. Uno no se puede imaginar a los padres teniendo relaciones sexuales.

MARTÍN: (**Molesto**) Eso ni se menciona.

ALEJANDRINA: A veces no soporto como eres de cerrado. ¿Te preocupa imaginar a nuestros padres teniendo relaciones?

MARTÍN: Creo que eso es algo de lo que no se debe hablar.

ALEJANDRINA: La verdad no creo que papá y mamá tiraran tanto.

MARTÍN: No digas esa palabra. (**Sin embargo, curioso**) ¿Y tú cómo sabes?

ALEJANDRINA: Tengo mis fuentes.

BEATRIZ: Nos tuvieron a nosotros cuatro; tuvieron que....

MARTÍN: Es obvio, eran una pareja normal.

ALEJANDRINA: Normal hipócrita.

MARTÍN: Qué sabes.

ALEJANDRINA: Cosas. No ha parado de llover.

SILENCIO ANGUSTIANTE.

BEATRIZ: Sí, no ha parado de llover.

SILENCIO ANGUSTIANTE.

ALEJANDRINA: Mis plantas están acabadas con tanta lluvia.

SILENCIO ANGUSTIANTE.

BEATRIZ: Es obsesivo.

MARTÍN (**Molesto**) Yo no soy obsesivo.

BEATRIZ: No, tú no.

MARTÍN: (**Molesto y avergonzado**) Entonces, ¿de qué hablas?

BEATRIZ: (**Etérea**) Hablo del clima de esta ciudad. El clima ha cambiado tanto en esta ciudad.

BEATRIZ Y ALEJANDRINA ESTALLAN EN CARCAJADAS.

MARTÍN LOS MIRA.

MARTÍN: Se están riendo de mí, ¿verdad?

BEATRIZ Y ALEJANDRINA SIGUEN RIENDO.

BEATRIZ ABRE UN CUADERNO DE APUNTES QUE SACA DE UN GRAN BOLSO Y SE PONE A ESCRIBIR.

MARTÍN NO PUEDE EVITAR MIRARLA.

BEATRIZ: (**Divertida**) No estoy dibujando nada, Martín. Estoy haciendo la lista de las compras para la casa. Tengo una fascinación por hacer listas. Me distrae.

MARTÍN MIRA PARA OTRO LADO SINTIÉNDOSE AVERGONZADO AL SER PESCADO IN FRAGANTI EN SUS INSEGURIDADES.

MARTÍN: Se estaban riendo de mí, ¿verdad? Claro que se estaban riendo de mí.

BEATRIZ: Es que es eso.

MARTÍN: ¿Qué?

ALEJANDRINA: Eso, exactamente eso.

MARTÍN: ¡Qué!

ALEJANDRINA: Eso, que vives obsesionado por cómo piensan de ti. Eres adicto a la aprobación ajena. Y eso nunca lo vas a tener por completo.

Siempre habrá alguien que no le guste lo que haces, entérate de una vez.

BEATRIZ: Y ni siquiera estábamos hablando de ti, estábamos hablando del clima.

MARTÍN SE METE LAS MANOS EN LOS BOLSILLOS Y CAMINA DE UN LADO A OTRO, MOLESTO, MAL CONSIGO MISMO. LUEGO DE UNOS INSTANTES SE DIRIGE A BEATRIZ.

MARTÍN: Peor ser de esos que andan en el aire. Todos creen que tú eres medio boba.

ALEJANDRINA: No, pues habló el perfecto. Que yo sepa la que vendió el cuadro por internet es ella, no tú.

TODOS SE QUEDAN DURANTE UNOS INSTANTES EN UN SILENCIO INCÓMODO. DE PRONTO MARTÍN SE LEVANTA, CAMINA.

MARTÍN: ¿Ustedes sabían que cuando era chiquito Daniel era mi ídolo? Daniel, el mejor alumno. Siempre lo ponían de ejemplo y yo me sentía tan orgulloso.

BEATRIZ: Daniel diría fingiendo modestia, pero en el fondo muy contento del halago, que no es para tanto. ¿Por qué no le mandas un mensaje para que sea cuanto lo quieres?

LAS DOS RIEN BURLONAS.

MARTÍN: Cuando hicieron ese concurso de pintura en el colegio y ganó el primer premio, yo me puse aún más contento de ser su hermano y hasta ahora, es de los mejores arquitectos del país, hay que reconocerlo.

ALEJANDRINA: Pero bloqueado. De pronto viene Beatriz, una total improvisada, y hace un cuadro y todos nos quedamos mirando y nos damos cuenta de que es genial. Como Salieri y Mozart en la película ésa: Amadeus se llamaba. **(Cambia bruscamente de tema)** Cómo pasa el tiempo, ¿no? Odio esa frase: cómo pasa el tiempo. Qué lugar común. Pero me produce angustia. El tiempo se acorta cuando uno crece. ¿Se acuerdan de las vacaciones? Eran larguísimas. Del lunes al viernes a mí me parecía eterno y ahora un mes es nada. No soporto. Beatriz decía cuando éramos chicos, ¿te acuerdas?

BEATRIZ: No, ¿qué decía?

ALEJANDRINA: Para variar, te olvidas. Tú siempre te la pasabas leyendo Billiken. Decías **(La imita como niña ceremoniosa)** El tiempo pasará más rápido cuando crezcamos. Tenemos una visión diferente de niños.

BEATRIZ: **(Como que cae en cuenta por primera vez)** Y es verdad, ahora pasa volando.

ALEJANDRINA LA MIRA DESAFIANTE.

ALEJANDRINA: ¿Por qué no lloras? ¿Por qué no gritas? Te han pasado cosas y siempre tan fresca, como si nada. Tan tranquila. No soporto. No entiendo.

BEATRIZ NO HABLA DE LO QUE SE ESPERA, DE SU MARIDO Y DE SU

VIDA PRIVADA. HABLA DE SU NIÑEZ.

BEATRIZ: Mi papá se fue una noche. Mamá fumaba en la mesa del comedor. Ustedes dormían. Si por lo menos me dejaras por una mujer que valga la pena, pero esa puta, dijo. Yo me escondí en la curva de la escalera. En esa época vivíamos en esa casa enorme. Esa época de bonanza en la que todo el mundo tenía dinero. Ahora es distinto. Porque hay cosas de las que nunca se hablan. Mamá dijo que papá se había ido de viaje. Papá estuvo ausente durante unos meses. Volvió después y todo siguió como si nada hubiera pasado.

MARTÍN: Entonces no se fue de vacaciones. El viejo a mí me llevó a un burdel. Para que perdiera la virginidad, dijo. Para que me hiciera hombre, dijo. Él se fue con una... ahora entiendo que le gustaba la fritada. Mierda, qué hijueputa decepción. Él me dijo que ninguna mujer iba a querer hacer el amor conmigo a menos que me quisiera mucho, y eso, porque las mujeres buenas no se acostaban con los hombres hasta que estuvieran casadas, que si se acostaban eran chicas malas. Así que una tarde me llevó a un burdel.

ALEJANDRINA: Pobre viejo.

MARTÍN: ¡No le compadezcas! No se merece. Y sí, tienes razón, para seguir con tu vocabulario de última, papá y mamá no tiraban tanto. Mamá lloraba y yo una vez le vi gritándole al viejo que por qué él nunca la tocaba y él le gritaba a ella que estaba loca, y ella se quitó la ropa y él la empujó y ella le gritó que era un mierda que sólo buscaba el placer en carnes de última y él le dijo que eso le daba más placer que la porquería de chucha insabora e

incolora de ella y ustedes no tenían ni puta idea de todo eso, pero mejor, ahora todos sabemos. Ya se los dije. ¿Contentas?

Escena XII

UTILIZANDO DOS O TRES ELEMENTOS EL ACTOR QUE INTERPRETA A DANIEL SE CONVIERTE EN EL PADRE.

EL PADRE

Si uno es hombre uno no puede decir que no. (**Se quita la camisa y empieza a trotar, luego camina hacia el público**) Pero la verdad, sí me gustaba la fritada. Así quemadita, morenita, qué rica. Ay, qué ganas de comerme un steak, un steak a la pimienta, todo picantito, un filet mignon, un ti bone. Ay, es que uno se abstrae cuando se come un steak. (**Como si estuviera entrenándose para boxear pega a la pera**) Mi mujer era tan... tan.... (**Camina**). No sé, uno no gobierna esos sentimientos. Y todos sabemos que la fidelidad no existe. Es un invento de.... Es un invento simplemente. ¿O no? (**Salta la cuerda**) A veces me siento culpable, (**Camina**) pero no mucho. No sé por qué ella tuvo que enterarse. Nos hubiera podido ir tan bien. Yo sé que a las mujeres se les va el gusto cuando les llega la menopausia, cuando están con la regla, cuando son madres, cuando se quedan encinta. Claro, sus cuerpos ya están hechos para otra cosa, pero a ella nunca se le fue la gana. Siempre quería. La sangre azul no es tan caliente, pero mi mujer siempre quería. Y yo le cumplía, claro, pero ya no es como antes, ya tiene (**Hace los gestos de que esta gordita**) (**Patadas**)

(**Flexiones de pecho**). Es que uno con una puta sí se siente bien. Es diferente. Yo me siento en casa. (**Se levanta**) Nunca les fallé en lo económico. Ay, hombre, qué ganas de comerme un steak. Un steak saignant, com il faut o un tartar. Porque yo, lo que es como carne cruda. Uno se abstrae totalmente cuando uno come un steak.

Hay hombres que nunca aportan, yo sí, yo sí aporté, siempre. Bueno, no les daba mucho cariño, pero eso no importa. (**Abdominales**) Yo lo que quería es que se hicieran hombres, pero qué pasa, que el bobo de Daniel va y le deja encinta a la novia, eso no pasa cuando uno sabe manejarse. Martín, no sé. (**Se rasca la cabeza**) Las chicas, bueno ellas son mujeres. (**Corre**) Me gusta Alejandrina, ella no se deja. Qué vaina. Creo que no sirvo para lo convencional. Pero, además, ¿qué hombre es fiel? A mí no me vienen con esa lámpara. Eso no existe. (**Mira el reloj**) Esto ya está muy hablado. Yo mejor me voy a comer un steak, un steak a la pimienta, un, cómo es esa huevada, bourgignon, un entrecôte, Ahh, yo soy criollo, yo me voy a comer una buena guata. Yo me voy al Cinco Quince (**Es el burdel que estaba de moda en esa época**) y tengo mi churrasco seguro.

Ah, es que uno se abstrae cuando se come un steak, ¿no es verdad, compadre?

Escena XIII

REGRESO AL PRESENTE.

ALEJANDRINA MIRA A MARTÍN COMO RECORDANDO Y CAMBIA DE

TEMA BRUSCAMENTE.

ALEJANDRINA: Te vestías como mujer cuando eras chiquito. Yo me acuerdo.

MARTÍN: ¡No me vestía como mujer!

LAS OTROS DOS LO MIRAN.

ALEJANDRINA: Sí te vestías, yo me acuerdo.

SUENA EL TELEFONO.

MARTÍN: Aló, Daniel, llevamos ya casi una hora esperándote.... No, hermano, yo creo que todo tiene un límite... No eres el único que tiene ocupaciones... No, claro, yo sé que no lo haces a propósito, pero ya, para nosotros también ha sido complicado venir hasta acá.

ALEJANDRINA: ¿Qué dice tu ídolo?

MARTÍN: (**Molesto**) Que le esperemos quince minutos más.

MARTÍN MIRA A ALEJANDRINA.

MARTÍN: Yo nunca entendí que pasó contigo Alejandrina. Yo pensé, no sé, pensé...

ALEJANDRINA: Pensaste, qué pensaste.

MARTÍN: Nada, olvídalo, no era importante.

ALEJANDRINA: Yo sí sé cómo me ven, no me crean tonta. Yo sé que para ustedes soy una decepción. Pero yo tengo mi mundo. Yo no me aburro. Yo me siento contenta. En realidad, me considero afortunada. ¿Qué quieren, que me pase rompiéndome el lomo como tantas mujeres? Yo no. Ernesto tiene dinero. Yo le tengo contento. Él no puede vivir sin mí. Pero él sale a trabajar,

se ausenta por trabajo y yo entro más en mí y me gusta la soledad de mi casa cuando los niños están dormidos. Sí, hay cosas fastidiosas. Detesto ir donde mi suegra **(La imita)** Alejandrina, ¿le preparaste el pollito como le gusta a Ernestito? **(Vuelve a ser ella) (Burlona)** El pollito... el pollito, pueden ser tan cholos, aunque tengan plata. **(Vuelve a imitar a su suegra)** Alejandrina, tienes que plancharle el terno a Ernestito... Tienes que planchárselo tú, no la sirvienta... **(Vuelve a ser ella) (Burlona)** Yo disque le voy a estar planchando y planchando. Ja... Están locos. **(Vuelve a ser su suegra)** Alejandrina, los niños tienen que ir al colegio inglés. El inglés es tan importante en la vida.

(Ella molesta) Se las da de muy, muy y es tan nueva rica, tan chabacana. Y con su aire dulzón trata de imponer, pero yo acaso que me dejo, ja. Y sí me acuerdo de mis sueños. Quisiera ser libre, pero no sé si estaría mejor. Probablemente estaría mucho peor, sí. Porque esa libertad dura segundos, como las luces de una discoteca, como una noche de farra. Finalmente llegas a tu casa sola y no tienes ni perro que te ladre. Eso yo no quiero. Igual por ahí he tenidos mis dos que tres aventuras, sí, y no me miren sorprendidos.

TODOS: No, si no estamos sorprendidos.

MARTÍN: **(Burlón)** Lo contrario nos hubiera sorprendido.

ALEJANDRINA: Acaso que me voy a aguantar al fofio ese de por vida. Si en la vida todo es negociaciones, todo es consensos. Todo es pactar. **(Cortante)**

Hay que pactar. **(Se la siente muy alterada)**

SE QUEDAN EN SILENCIO UNOS INSTANTES. CADA UNO CAMINA, SE ESTIRA, SE MUEVE.

BEATRIZ: ¿Cuándo en tu vida es bueno? ¿Hay algún momento en que en tu vida es bueno? El otro día en un almacén de electrodomésticos, una madre, dos niños. La niña junto a ella, de siete años aproximadamente y el niño, tres o dos. No sé, miraban como hipnotizados un televisor en la sección de los electrodomésticos. La madre se siente cansada. ¿Qué puede aportar a la vida? Pero en la vida de esos dos niños debe haber algún buen momento. En nuestra infancia sí hubo muy buenos momentos. Tal vez en la de ellos no. La madre, de hecho, ya no tendrá buenos momentos. ¿Qué quiere ella? Tal vez comer papas fritas en paz. A veces, ni siquiera se puede comer papas fritas en paz o ver televisión en paz. ¿Qué tiene de malo ver televisión? O quizás a ella le gustaba hacer alfombras y quisiera hacer una gran alfombra donde poder contar su vida, o la vida de otros, porque ella no tiene vida y se imagina vidas como hobbies, como quien colecciona monedas. Se siente sola en un mundo tan civilizado.

MARTÍN Disculpa, Beatriz, pero ¿qué tiene que ver eso con nosotros?

BEATRIZ: No sé, algo tendrá que ver. ¿A ti no te gusta la televisión?

MARTÍN: Insinúas algo. Que no estoy satisfecho.

BEATRIZ: No, sólo pregunto si te gusta ver televisión. A mí me gusta ver televisión. También me gusta comer papas fritas.

MARTÍN: Estás loca, siempre estuviste.

BEATRIZ: Otra imagen. Un señor solo que camina con sus monedas en la mano. Mira sus monedas. Camina lento. Lleva ropa bastante vieja, usada. Solitario, camina por la calle, sube y baja la acera.

MARTÍN: ¿Y qué tiene que ver eso con nosotros o con lo que estamos

hablando?

BEATRIZ: No sé, algo debe tener que ver, ¿o no? (**A Martín**) ¿Y qué tanto hacías dónde el tío Pascual?

MARTÍN: ¡Qué importa lo que hacía donde el tío Pascual!

BEATRIZ: Se pasaban encerrados en el cuarto durante horas.

MARTÍN: Pensé que tú nunca te dabas cuenta del paso del tiempo. Tú sólo leías.

ALEJANDRINA: Yo no quise ir a ese paseo. La profesora insistió, pero yo no quise. (**A Beatriz**) Pero sí me acuerdo de tu grito. Te botó el caballo.

BEATRIZ: Yo no me acuerdo de nada.

ALEJANDRINA: No me extraña. Gritabas el nombre de mamá.

BEATRIZ: No me acuerdo.

MARTÍN: Yo me acuerdo de que llegamos al hospital. Y de que estabas asustada.

ALEJANDRINA: La cara la tenías ensangrentada.

BEATRIZ: ¿Han probado el noni? Dicen que hace maravillas.

ALEJANDRINA: Te diste contra la verja. Caíste. Yo llegué a carrera y la cara la tenías destrozada. Perdiste los dientes delanteros.

BEATRIZ: Las paredes iban a ser de colores. A mí me gustaba el cardenillo.

MARTÍN: (**Sorprendido**) ¿Qué dices?

BEATRIZ: Cuando pensábamos en vivir en esta casa, queríamos pintar las paredes de colores. Pero luego papá maltrató a mamá y mamá se desconectó por años. Ahora es fuerte. Me gusta como es mamá ahora.

Mamá mejoró desde que murió papá. Increíble como un ser humano puede chupar la energía de otro. Llegaba papá, mamá lloraba. Nos abandonaba y mamá como que se volvía fuerte. Yo sí me alegré cuando murió papá.

SILENCIO INCÓCOMODO DE TODOS.

BEATRIZ SE VA HACIA LA ESCALERA HACIENDO UN GESTO COMO DE QUE BORRA A SU PADRE.

ALEJANDRINA: Eres como la bisabuela Armanda, borrándolo todo.

BEATRIZ: La bisabuela Armanda, siempre tan estricta, tan moral. Con la mano se borraba los malos pensamientos **(hace el gesto de borrar frente a ella)** ¿Sería frígida? Y la tía abuela Enriqueta con su rostro velludo y su voz ronca. Una vez la vi afeitándose.

Escena XIV

LA ACTRIZ QUE INTERPRETA A BEATRIZ SE TRANSFORMA EN LA BISABUELA ARMANDA. ES UNA SEÑORA MAYOR CON UNA MIRADA PENETRANTE.

ARMANDA

Mi hijo será el mejor. Mi hijo tiene que sacar las mejores calificaciones. ¡Pero cómo que no has sacado el primer puesto este mes! **(Con desprecio)** Eres un perdedor. Eres la vergüenza de la familia. Nosotros venimos de generales, de presidentes. Nosotros tenemos que estar a la cabeza. Mi padre, mi abuelo, se sentirían avergonzados de ti. Me siento tan humillada. No quiero hablar contigo. Mi padre, por eso mi padre lo logró. A todos, a todos nos obligaba a

bañarnos en agua helada. Nos despertaba a las cinco de la mañana y nos llevaba a la iglesia. Todos los días desde que murió Mamá.

Éramos ocho. ¿Sufríamos? Sí sufríamos, pero eso es lo de menos cuando se busca una educación racional, digna de nosotros y de nuestra familia. El sufrimiento es para los de abajo. Nosotros, nosotros nunca nos permitimos eso. Sí, tenía frío por las noches en ese caserón de techos tan altos. Las sábanas se sentían como de hielo. **(Se convierte en una niña)** No, no quiero que entres tío Fermín. No, no me gusta que me toques por debajo de las sábanas. No, me siento mal. **(Con pavor)** No me gusta. Me siento sucia. Sí, te prometo que no voy a contar a nadie. **(Mira desafiante al vacío)** Sí, tenía miedo, pero eso una tenía que tragárselo. Me volví de hielo, nunca más volví a sentir. **(Con la mano borra en el vacío los malos pensamientos y cambia de actitud)** Ay, mi hijo, mi benjamín, el mejor de todos luego de la muerte de Antonio. Si Antonio no se hubiera ido tan pronto, él sí hubiera llegado a presidente. Pero mi Jacinto tenía esas cualidades, mi Jachito, mi Jachito... **(Cambia de actitud a una más triste, como decepcionada)** Que te llevas el piano para dar serenatas. Claro, a las seis de la mañana volvía, a dormir durante todo el día y a prepararse para la noche. Soñador. Que me voy a los Estados Unidos a hacer dinero. Te doy mi abrigo de piel, y el de mi hermana Enriqueta. Perdón, Enriqueta, tú siempre tan perfecta, y luego te encontraron en la cama con la empleada. La empleada era una jovencita de apenas dieciocho años. Y tú tan fuerte, tan varonil. Y a ti, Jachito, te encontraron en una calle, borracho hasta la médula. Te habías bebido los dos

abrigos, el mío y el de mi hermana Enriqueta, que se tapaba el vello en el rostro con maquillaje porque lo tenía tan pronunciado. Jachito, volviste. Eras morfinómano. Vivías encerrado en el último cuarto de la casa. Eras mi hijo. Mi sueño. Ibas a ser presidente.

SE ACURRUCAN CON TRISTEZA Y CON SOLEDAD.

Escena XV

TIEMPO PRESENTE. A LOS TRES HERMANOS SE LES SIENTE TRISTES. COMO QUE ESPERAN QUE ALGUIEN HABLE PRIMERO. COMO CANSADOS DE TODO.

MARTÍN: Somos una familia de perdedores. Los que sobrevivimos somos de lo peor. Los buenos se van, siempre. La bisabuela Armanda perdió a su primogénito. No conocimos al tío Antonio, pero parece que él sí sacaba la cara por la familia. Que él sí hubiera terminado de presidente de la república. A mí me daba miedo el tío Jacinto, pero casi nunca salía del cuarto, por suerte. Yo pasaba el corredor a carrera para no toparme. Decían que era morfinómano y una vez que lo vi, creo que estaba necesitado porque gritaba con desesperación. **(Pícaro)** Hubiera cruzado un poquito de lo que sea que se metía. **(Frustrado)** ¿Por qué a algunos les irá tan bien en la vida y otros en cambio terminamos tan jodidos?

ALEJANDRINA: Casi no hay espejos en tu casa.

MARTÍN: Y tu cara apenas si tiene cicatrices.

BEATRIZ: Cada uno pensaba en su color favorito. Yo quería pintarlas de color celeste.

ALEJANDRINA: Y estoy segura de que tú piensas que tu marido te dejó por eso, pero no. Él te dejó porque es un cretino. Igual que mamá. Cuando papá volvió, mamá debió haberlo echado a la calle otra vez. Pero de alguna manera se repitió la historia. Siempre se repiten las historias. Yo debí haber sido la repetición de la tía Martina. Y Martín la del tío Pascual pero mejorada.

MARTÍN: A mí, déjenme en paz.

ALEJANDRINA: (**A Beatriz**) Y nuestros hijos también serán las repeticiones de nosotros. Hay uno de mis hijos que me recuerda especialmente a Daniel. Y yo siempre te admiré porque no lloraste y porque pudiste sola con tus tres hijos. Lo único que no te perdono es que se te olvidó quienes eran Tommy y Tuppencc. ¡Cómo alguien puede olvidar a Tommy y Tuppencc! Ésa es la peor traición que le pudiste hacer a nuestra infancia. ¿Cómo pudiste olvidar a Tommy y Tuppencc?

MARTÍN: (**La mira, asombrado**) ¿De qué hablas? ¿De qué hablas? ¿Tú también te volviste loca? ¿De qué hablas?

ALEJANDRINA: Tommy y Tuppencc eran los mejores detectives del mundo. O no se acuerdan en Matrimonio de Sabuesos. Siempre jugábamos a ser Tommy y Tuppencc y hace unos meses le cuento a Beatriz que mis hijos están comenzando a leer novelas de Agatha Christie y que yo quiero que conozcan a Tommy y Tuppencc, y Beatriz agarra y me pregunta que quiénes son Tommy y Tuppencc. Me vino un hiel...

BEATRIZ: Me acuerdo de Marvilia.

ALEJANDRINA: Ya basta de Marvilia. Yo creo que Marvilia nunca existió. Me he leído todas las historias de terror tratando de encontrar a Marvilia y Marvilia nunca aparece; yo creo que te la inventaste tú para amargarme la vida.

MARTÍN: ¡Dónde están Tommy y Tuppence, Alejandrina! ¡Dónde están Tommy y Tuppence! ¿Tommy y Tuppence aparecían en Cartas sobre la mesa?

ALEJANDRINA: (**Molesta**) No, no aparecían en Cartas sobre la mesa. Ahí aparecía Hércules Poirot. Ustedes son los peores hermanos. Les detesto. Cómo pueden olvidar al hilo de nuestra infancia, es como habernos perdido a nosotros mismos.

BEATRIZ: Hace tiempos que nos perdimos.

MARTÍN: Yo me acuerdo de la señorita Marple.

ALEJANDRINA: (**Interrumpe**) Tommy y Tuppence eran lo máximo. Eran la pareja perfecta. Eran tan decididos. Eran emprendedores, seguros, fuertes.

MARTÍN: Eran todo lo que no eres. Alejandrina, estamos mal. Tommy y Tuppence. Tommy y Tuppence. Qué fracaso de vida la tuya.

ALEJANDRINA: Sí, mi vida ha sido un fracaso en muchos sentidos, pero no tanto como la tuya o como la de Daniel.

MARTÍN: ¿A qué te refieres?

ALEJANDRINA: A su matrimonio forzado, a todo lo que esconde, como si no supiera que su mujer le ha metido cachos. Como si no supiera que él con el

ánimo de hacerse el perfecto nos esconde todo, pero al único que se esconde es a sí mismo porque a la final todos sabemos todo sobre él. Pero ahí sigue. Tragándose todo, hecho el perfecto con su pseudo familia feliz. Y yo sé por qué está demorado. Porque pasé por su casa y ahí no había nada normal. No. Cuando salió a decirme que ya venía para acá, yo me di cuenta. Ahí no había nada normal, pero él siempre se tragará todo y te dirá que la loca de su mujer es perfecta, que nunca se altera, que no se mueve de su casa por cuidar a sus hijos cuando nunca está en casa, ni de día ni de noche, que vive borracha y que hace papelones. Que se escapa con quien se le presente en las fiestas, que se encierra en los baños con el que se apunte. Pero él siempre dirá que aquí no pasa nada, que todo está bien, sí igualito a la abuela. Todo está bien, sí todo está bien, cuando es él el padre y la madre de sus hijos, cuando es él el que se queda cuidándolos, durmiéndolos y lo que más rabia me da es cuando llegan a las reuniones familiares y ellos sonrén y ella sonrío y habla sobre los canaritos que acaban de comprar, tuity, tuity, canaritos, y yo tengo ganas de arañarla porque es mi hermano, carajo y le quiero y no es justo, pero él nunca dirá nada, no, y siempre siempre estará convencido que nos hace creer que no pasa nada, que todo está bien, sí, todo está bien. Porque la ropa sucia, claro, se lava en casa.

MARTÍN: Tú qué sabes. Él es feliz, él tiene una familia feliz. Por lo menos uno de los cuatro. Por lo menos uno.

ALEJANDRINA: Buen trabajo, buen sueldo, buen matrimonio. Lo que pasa es que esta familia sigue llena de mierda. Pero es una mierda escondida.

Porque aparentemente todo muy british, en tonos pasteles y con sombreros Panamá, pero la realidad es otra. Y sí, Daniel es un santo, pero con tal de aparentar se traga todo y esconde. Esconde igualito que Martín que se muere de miedo de confesarnos que es gay.

MARTÍN: (**Explota**) Yo no soy gay. Por qué mejor no te ves a ti misma con todos tus engaños. ¿No te pesa la máscara?

ALEJANDRINA: Sí.

BEATRIZ: ¿Entonces por qué te casaste?

ALEJANDRINA: Pero supongo que, si el matrimonio ha existido desde hace tantos siglos, es porque de alguna manera funciona, ¿o no?

TODOS SE QUEDAN PENSANDO.

BEATRIZ: (**Siempre en el aire**) Marvilia, ya no me acuerdo lo que hacía.

MARTÍN: (*A Alejandrina*) Tu matrimonio es tan estable como el de papá y mamá. ¿Y saben qué? El tío Pascual me pervertía y sí soy gay.

SE QUEDAN MIRÁNDOLO COMPLETAMENTE PASMADOS.

Escena XVI

EL ACTOR QUE INTERPRETA A MARTÍN SE CONVIERTE GRACIAS A UNO O DOS ELEMENTOS EN EL TÍO PASCUAL.

TÍO PASCUAL

La vida de Pascual, es decir mi vida... Un engaño. En esta familia todos tuvimos algún defecto. Alcohólicos, mujeriegos, drogadictos, tarambanas o maricas. Porque para todo marica es sinónimo de asesino. No es un asunto

hormonal, es una tara. No es normal. Todos sospechan de mí y sí, soy lo que soy. No quiero comentar. No estoy orgulloso, ni quiero que me perdonen. Qué más da que hablen ahora. Es difícil explicar el amor entre hombres. Digo amor es amor. Creo que mis papás nunca se enteraron. Uno siempre tiene miedo de herir a los padres. Mi madre... Nos amanecíamos escuchando Billie Holliday. (***Tararea: Lady Sings the Blues***) Mi mamá era regia. Parecía Sarita Montiel. Era una reina en la cocina. Eso era una verdadera mujer. No como ahora, todas marimachos. A mí me encantaba estar con ella. ¿Me enamoré? Sí. ¿Sufrí? Sí. ¿Mentí? Es obvio... Toda mi vida mentí.

Escena XVII

LOS TRES HERMANOS SALEN DEL ESTADO DE SHOCK CASI CARICATURAL EN EL QUE HABÍAN QUEDADO.

BEATRIZ: Daniel diría que suerte que no le dejaron tocar a él el Bang y Olüffsen.

MARTÍN: ¿Y qué tiene?

ALEJANDRINA: Lo que me faltaba.

MARTÍN: ¿Qué, te parece? ¿Muy raro, o qué?

ALEJANDRINA: No me parece nada, simplemente que no es normal. No funcionan, así las cosas.

MARTÍN: ¿Qué es normal en la vida? ¿Normal es decir que tú le pones los cachos a tu marido, que viven un matrimonio de apariencias? ¿Y qué ahora estás perdida por otro?

Escena XVIII

LA ACTRIZ QUE INTERPRETA A ALEJANDRINA SE CONVIERTE EN LA ABUELA.

ABUELA

Sí, hoy es el cumpleaños de Alfonso. ¿Cómo está? Todo está perfecto. Nos va regio. Sí, fuimos a París el año pasado. Vamos a desayunar, queridos. Qué dicha la nuestra. Somos tan afortunados. Voy a preparar una lágrima de alfajor blanco. Un coulis de cerezas. Porque todo está bien, sí todo está bien. A mis hijos les va regio, sí, Pascual tiene cada novia, pero me ha asegurado que muy pronto se va a casar. Y Martina, Martina se va a casar con un torero. Todo está bien, sí, todo está bien.

Escena XIX

VUELVEN AL PRESENTE.

ALEJANDRINA: Hay cosas que entran dentro de lo normal y otras que no y esto no entra dentro de lo normal, punto. Y yo lo que pienso es que quieres llamar la atención. Acábala y sacúdete. No eres gay, no lo eres.

MARTÍN: No te entiendo. Me has pasado provocando y ahora que lo admito la que no quiere aceptar eres tú.

ALEJANDRINA: Porque no tenía ni idea de que era verdad. Lo hacía para

molestarte, pero no pensé que fuera verdad. Además, hay cosas que es mejor callarlas.

MARTÍN: (**Ríe con desesperación**) Claro, la máscara, mijita, la máscara. La máscara que tú mismas críticas en Daniel, pero sólo porque tu cuñada te cae mal, porque te separó de tu hermano y entonces ahí sí vale decir que, pobrecito Daniel cuando tú actúas igualito que ella, coqueteando con el que se te presente y crees que nadie se da cuenta de tu máscara. La abuela nos enseñó muy bien a colocarnos la máscara.

BEATRIZ: Me encanta este deporte familiar. En el fondo no podemos vivir sin atacarnos los unos a los otros. ¿Y entonces ahora piensas salir oficialmente del clóset? Digo porque yo una vez vi una película donde... bueno... en fin.

ALEJANDRINA: ¿No te importa tener un hermano gay, homosexual, maricón?

BEATRIZ: Tantas cosas que se cuecen dentro de la olla familiar. Una papa más al loco qué más da. (**Mira al vacío sonreída pensando en estrellas rosas**) Si nos quedamos con la casa quiero pintar las paredes como las soñamos. ¿Se es feliz de niño?

MARTÍN: Yo sí era feliz de niño.

ALEJANDRINA: Color.

MARTÍN: Lluvia.

ALEJANDRINA: Leche condensada, naranjas, chocolate negro de barra.

BEATRIZ: Esperanza.

ALEJANDRINA: Sueños, espumilla.

MARTÍN: Risas.

ALEJANDRINA: El mar. Preparativos. Maletas.

MARTÍN: Carreras.

BEATRIZ: Chocolate tibio, espumoso.

ALEJANDRINA: El perro Boneco, la gata Zafir.

ALEJANDRINA: Yo me voy a divorciar. Creo. .

MARTÍN: ¿Te da miedo?

ALEJANDRINA: (**Para sí misma**) ¿Y cuándo se dio la vuelta? Quise muchas cosas... La comodidad me sedujo más, supongo. Daniel, en cambio nunca lo va a hacer. Va a cargar su cruz el resto de la vida.

BEATRIZ: Esta no es más que una típica familia llena de sinsabores, llena de problemas. ¿Qué familia no es así?

MARTÍN: ¿Se acuerdan cuando éramos chiquitos y jugábamos a los súper héroes? Yo era Batman y Daniel era Robin

ALEJANDRINA: Y yo la mujer Maravilla.

MARTÍN: Más jodidos están ustedes.

BEATRIZ: Yo era Bati Chica.

MARTÍN: Porque yo no estoy jodido.

BEATRIZ: Les regalo la última imagen. La imagen de la pulga de mar. Dicen que es la mejor madre del mundo. Resulta que su suplicio comienza desde que el macho la jala hacia su caverna. Allí es secuestrada junto con un harem de hembras y al quedar preñada sus crías la devorarán poco a poco.

Devoran sus entrañas en una lenta agonía. Pero yo no quiero vender, porque aquí hablábamos. Y ustedes quieren destruir los sueños, como se destruyó esa hermosa hacienda no muy lejos de esta casa para convertirse en el mall más grande de Sudamérica y adiós, árboles y parques y juegos y recuerdos y paredes cardenillas.

ALEJANDRINA LA MIRA COMPLETAMENTE ASOMBRADA

ALEJANDRINA: ¿Sabes qué Beatriz? Te regalo mi parte de la casa.

MARTÍN: ¿Qué dices?

ALEJANDRINA: Eso, ya, qué alivio.

MARTÍN: Pero estás loca. Esta es una familia de anormales.

BEATRIZ Y ALEJANDRINA COMIENZAN A REÍR A CARCAJADAS.

ALEJANDRINA: ¿Qué es una familia normal? Mary Karr dice que una familia anormal es toda familia con más de un miembro de familia.

MARTÍN: Nosotros ya no somos familia.

ALEJANDRINA: Alguna vez lo fuimos.

MARTÍN: Lo dices bien, alguna vez. Es una ilusión, eso ya no existe. Ahora somos cuatro extraños tratando de ser corteses.

ALEJANDRINA: Para no herirnos.

ALEJANDRINA: Toda una vida juntos no fue suficiente. Tal vez es mejor así. Tengo esta imagen de todos chiquitos, juntos, prometiéndonos que nunca nos separaríamos.

BEATRIZ Y ALEJANDRINA SE SIENTAN EN EL SOFA Y SE MECEN. SON NIÑAS.

BEATRIZ Y ALEJANDRINA: ¡Viejito Valdez!

EL ACTOR QUE INTERPRETA A MARTÍN SE CONVIERTE EN UN
CAMPESINO COSTEÑO.

VIEJITO VALDEZ: Díganme niñas.

BEATRIZ Y ALEJANDRINA: ¿Cuánto hay de aquí a la Luna?

VIEJITO VALDEZ: Uy niñas, eso está lejisisisimo.

BEATRIZ Y ALEJANDRINA: ¿Tú conoces la luna?

VIEJITO VALDEZ: Claro niña, eso es lo má lindo. Es una señora redondota y
hermosisisisima. Pero más brava. No han oído es expresión de que cuando
uno está con la luna. Uuuuh, eso sí que es fuerte, sí, niñas.

BEATRIZ Y ALEJANDRINA: ¿Tú sabes que cuando crezcamos nos van a
regalar esta casa?

VIEJITO VALDEZ: Uy, que maravilla niña.

BEATRIZ Y ALEJANDRINA: Sí, y tú vas a vivir con nosotros y vamos a pintar
todas las paredes de colores y vamos a vivir juntos y nunca nos vamos a
separar. Anda a traernos agua, viejito Valdez.

VIEJITO VALDEZ: Uy, eso está lejisisisisisimo. Mejor síganme contando
cosas bonitas.

ALEJANDRINA VUELVE A SER ADULTA.

ALEJANDRINA: ¿Qué pasó?

BEATRIZ: Pasó que crecimos.

ALEJANDRINA: Y al Viejito Valdez se lo llevaron, su familia. Se vistió de
blanco el día en que se fue.

MARTÍN: ¿Para qué sirve una familia? BEATRIZ:

Para acompañarte el día de tu entierro.

MARTÍN LA MIRA HORRORIZADO.

ALEJANDRINA: Es verdad. Supongo que ese día Daniel sí llegará.

MARTÍN: ¿Para qué sirve una familia?

BEATRIZ: Para darte la mano cuando todos te dan la espalda.

ALEJANDRINA: Aunque sea a la fuerza.

BEATRIZ: No siempre es a la fuerza.

MARTÍN: ¿Para qué sirve una familia?

ALEJANDRINA: Buena pregunta, ¿para qué sirve una familia?

BEATRIZ: Para acompañarnos porque sí nos acompañamos. Para estar.

Simplemente para estar porque yo sé que ustedes están ahí para mí, yo lo sé y yo estoy para ustedes y ustedes lo saben. Porque sí es verdad eso de que la sangre llama. ¿Y saben para qué también sirve? Sirve para desahogarnos y para decirnos las verdades y también para herirnos y para hacernos daño, pero también sirve para soñar y para recordar paredes cardenillas como el cielo que alguna vez quisimos pintar. Y para hablar, porque hubo un momento en que no había nada que hacer, pero hablábamos, aquí hablábamos. **(Se queda un momento en silencio)**

TODOS SE QUEDAN EN SILENCIO.

BEATRIZ: **(Ilusionada)** Miren, llegó Daniel.

MARTÍN: **(Sorprendido)** Llegó Daniel.

ALEJANDRINA: **(Resignada)** Llegó Daniel.

LA LUZ DESCIEDE SOBRE ELLOS,

TELÓN